



COLECCIÓN
LA PUERTA

CORRESPONDENCIA
DE
LOUIS CATTIAUX

con
James Chauvet
Gaston Chaissac
y Serge Lebbal

Colección LA PUERTA:
CORRESPONDENCIA DE LOUIS CATTIAUX
Privacidad y divulgación en la tradición hermética

1ª edición, en francés, diciembre de 2016, éditions du Miroir d'Isis.
Título original: *Correspondances de Louis Cattiaux*
avec James Chauvet, Gaston Chaissac et Serge Lebbal

© LA PUERTA
Isaac Peral 13b
08397 Pineda de Mar (Barcelona)
Tel. y Fax 937 623 009

© Traducción al castellano: Jeanne d'Hooghvorst

ISBN: 978-84-948629-4-6
D.L.: T 629-2018

Portada: composición JC Lohest

Impreso en GRÁFIQUES ARRELS, s.a.l.
Polígon Francolí, Parcela 3
43006 Tarragona
<http://www.ttecla.es/lapuerta>

Índice

Presentación	9
Introducción	11
Cartas a James Chauvet.....	15
Cartas a Gaston Chaissac	65
Cartas a Serge Lebbal.....	89

PRESENTACIÓN

Este número de *La Puerta* está íntegramente dedicado a la correspondencia que Louis Cattiaux mantuvo con algunos de sus amigos: James Chauvet, Gaston Chaissac y Serge Lebbal. Como otros alquimistas, el autor de *El Mensaje Reencontrado* cultivó el género epistolar y, como sus antecesores, tenía el buen tino de escribir a mano, pues con ella como instrumento enviaba no sólo un texto, sino la intención y el espíritu con que lo había escrito; ésta es la parte sutil de la correspondencia. Por eso hay cosas que siempre deberían escribirse a mano, pues ésta es el resumen de los cinco sentidos.

La tradición epistolar viene de antiguo y es una fuente privilegiada de información. Así, gracias a las cartas que se han conservado de Platón, hemos conocido la llamada por los antiguos «Gran Carta» (*Cartas* II, 314b, «Séptima carta»), donde el filósofo griego confiesa que conocía más de lo que escribió en sus libros. Son de gran interés, también, las cartas de Séneca.

El caso de san Pablo es otro ejemplo de sumo interés, pues sus *Cartas* no iban dirigidas al conjunto de los cristianos de la época, sino solamente a sus amigos espirituales, por eso resultan tan indiscretas y mal comprendidas por aquellos que sólo atienden al sentido literal o histórico de las mismas. Louis Cattiaux decía que Pablo era uno de los autores que había hablado con más claridad de los misterios del hermetismo, que son los de la regeneración del ser humano. Son igualmente valiosas las otras *epístolas* incluidas en los *Evange-*

lios, así como las *Cartas de san Agustín*. Otro autor cristiano cuyas cartas son de gran valor es san Jerónimo. Y ya en la época Moderna, las de Pico della Mirandola, las del abad Juan Tritemo y su discípulo H.C. Agrippa, entre otros.

Estos breves ejemplos nos muestran que el género epistolar es de una gran riqueza, entre otras razones porque normalmente su contenido no está pensado ni escrito para ser divulgado, sino que siempre está marcado por el sello de la privacidad, en la que se suele hablar con más claridad que en el ámbito público. Sin embargo, la historia nos demuestra que en muchos casos –algunos muy significativos– su contenido termina siendo divulgado, parcial o completamente. Y lo que era una confesión íntima, pasa a ser de dominio público. ¿Es lícita esta indiscreción? De ahí que el autor de la introducción a esta correspondencia se pregunte: «¿A quién pertenece verdaderamente una carta? ¿A su único destinatario? ¿A su remitente? ¿A ambos? ¿O quizá también a terceros cuyo contenido puede implicarlos personalmente?»

Sea como fuere, el lector descubrirá que estas cartas contienen inestimables enseñanzas de carácter hermético y nos acercan, además, a la personalidad de su autor, el alquimista Louis Cattiaux y a su *Mensaje Reencontrado*, lo cual no es poco.

INTRODUCCIÓN

Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días se ha publicado la correspondencia de todo tipo de personajes famosos con vistas a ilustrar la personalidad del autor y el sentido de su obra o de su acción, y ello ha sido tanto bajo su propia iniciativa o con su consentimiento, como también a menudo a sus espaldas, a título póstumo.

La cuestión que se plantea es la de saber si realmente es legítimo y oportuno publicar una correspondencia privada sin que los correspondientes lo hayan querido expresamente. Los más reticentes verán en ello un tipo de indiscreción, y como tal, inaceptable. Otros considerarán este enfoque como un deber de memoria y un favor para la posteridad.

Pero, ¿a quién pertenece verdaderamente una carta? ¿a su único destinatario? ¿a su remitente? ¿a ambos? ¿o quizá también a terceros cuyo contenido puede implicarlos «personalmente»? ¿Acaso la intención del autor no puede estar parcialmente oculta? Más allá del interlocutor inmediato, ¿acaso el autor no se proyecta hacia el futuro dirigiéndose también a otros posibles lectores, incluso a todo un público en potencia? Para citar un ejemplo, basta con recordar las *Cartas a un joven poeta* de Rainer Maria Rilke, que parecen ir en este sentido...

Pero volvamos a las cartas escritas por Louis Cattiaux. Sin duda alguna, su *Mensaje Reencontrado*, esta obra maestra del hermetismo contemporáneo se basta a sí misma, más aún cuando denuncia de

antemano todos los comentarios que se podrían hacer de ella¹... No obstante, ello no impide que su autor se haya expresado paralelamente en otros escritos, como por ejemplo en una correspondencia por lo demás bastante abundante, susceptible de interesar, incluso de apasionar, a los lectores del *Mensaje Reencontrado*. Entonces, ¿estaría permitido publicarla y sería una obra útil? La respuesta nos viene dada hace tiempo ya por Emmanuel d'Hooghvorst, quién fue precisamente un gran amigo y correspondiente de Louis Cattiaux, quizá con suficiente autoridad como para expresarse sobre la cuestión.

He aquí lo que le escribió en una carta dirigida al mismo Louis Cattiaux:

«Acabo de releer en la tranquilidad...los fragmentos de tus cartas a Chauvet. Hoy en día hay gran efervescencia en torno a la correspondencia de Simone Weill. ¿Será la correspondencia de Louis Cattiaux algún día acogida con el mismo interés? Por mi parte, pienso que en cualquier caso estas cartas merecerían ser difundidas como el *Mensaje Reencontrado*, y cuando hayamos terminado las publicaciones de dicha obra, también habrá que realizar esta publicación para instruir a los que todavía pueden serlo, e incluso creo que sería un comentario excelente del *Mensaje Reencontrado*. Un día me sugeriste tomar apuntes de nuestras conversaciones, pues ahí están todos escritos. Bastaría con recopilar los fragmentos de tus cartas. Se podría incluso hacer un sabio trabajo y apuntar para cada fragmento los versículos referidos del *Mensaje Reencontrado*... Se podría hacer una publicación de las cartas, a menos que fuera preferible reservarlas simplemente para los que hayan recibido el *Mensaje Reencontrado*. Chauvet nos ha hecho un gran favor, y es el de haberte conducido a expresarte por escrito de una forma verdaderamente iluminadora. Así, no habrás perdido el tiempo en absoluto con él.»

1. *El Mensaje Reencontrado*, editorial Herder, Barcelona, 2011; XXIV, 46': «Hacemos observar que todos los comentarios de las palabras inscritas en el Libro son incompletos, pues los reflejos de la cosa no son la cosa misma».

¡Aquí está todo dicho! El proyecto de publicar esta correspondencia fue pues propuesto al mismo Cattiaux, y por lo que sabemos, no se opuso. Nuestro enfoque queda así legitimado. Al igual que el de nuestros predecesores que han dado ya a conocer numerosas de sus cartas, principalmente en los diferentes números de las revistas «Le Fil d’Ariane», «Le Miroir d’Isis» y «La Puerta» (Colección La Puerta: *Florigelio epistolar*), así como la «Correspondencia completa entre Louis Cattiaux y René Guénon 1947-1950» de la editorial Obelisco.

Quizá no sea inútil recordar que Louis Cattiaux, además de su obra pictórica, es ante todo el autor inspirado de aquella obra maestra espiritual y hermética que tituló *El Mensaje Reencontrado*. Este libro fue publicado en París por primera vez en 1946. Entonces contaba sólo con los doce primeros capítulos o «libros». Una segunda edición, esta vez completa (los cuarenta libros) fue publicada por Denoël en 1956, o sea tres años después de la muerte de Cattiaux por iniciativa de los hermanos Emmanuel y Charles d’Hooghvorst. Varias reediciones fueron realizadas a lo largo de los años, hasta la última, revisada y corregida en base a documentos de la época y editada por Dervy (diciembre 2015), gracias a la colaboración de Bernard Renaud de la Faverie.

«La Puerta» continúa ofreciendo regularmente a los lectores fragmentos de la correspondencia, con la esperanza de que puedan contribuir a la comprensión del *Mensaje Reencontrado*. Son particularmente valiosos porque nos permiten participar de forma retrospectiva, día a día, de la génesis de este libro excepcional. A su vez, éste se hace eco de preguntas o precisiones evocadas en la correspondencia. Apasionante descubrimiento de doble sentido, pues literalmente se trata de una «correspondencia». Aparecen así expuestas concepciones espirituales y herméticas que sugieren o entregan claves de lectura para el *Mensaje Reencontrado*. Efectivamente, este libro, compuesto de miles de versículos extremadamente concisos y condensados, puede parecer de bastante difícil acceso a primera vista, ya que el sentido preciso de las palabras supera a menudo el de

INTRODUCCIÓN

su uso ordinario. Así, las cartas de Cattiaux aparecen como aclaraciones del *Mensaje Reencontrado*, mientras que éste retoma a menudo textualmente ideas o conceptos presentes en la correspondencia.

También aparecen a lo largo de las páginas, los nombres de diferentes escritores o personajes conocidos en su época en los ambientes espiritualistas, hermetistas, literarios y artísticos como Krishnamurti, René Guénon, Armand Barbault, Eugène Canseliet, André Savoret, Claude d'Ygé, René Alleau, Daniel Rops, Lanza del Vasto, Dubuffet, Maeght, Jean Paulhan y muchos otros, a propósito de los cuales Cattiaux expresa sus sentimientos con aquella franqueza y lucidez habituales. El lector irá de este modo al encuentro de un hombre lleno de vida y apasionado, a la escucha de las ideas y de las personas de su tiempo. Un encuentro que le deseamos feliz y fructuoso.

Por último, queremos precisar que los fragmentos de correspondencia que proporcionamos aquí, aparecen en el estado en que fueron recopilados en su tiempo y tal como nos han sido transmitidos. El orden no es necesariamente cronológico y los fragmentos no siempre están fechados. Por supuesto, eventuales descubrimientos posteriores podrán completar esta compilación. Señalamos también, que por respeto a las personas y por discreción, ciertos nombres aparecen indicados con iniciales. Nuestro objetivo no es otro que el de ayudar al lector a mejor captar las enseñanzas y los arcanos de este *Mensaje Reencontrado*, valioso eslabón de la Tradición y de la Cadena de Oro hermética.

CARTAS A JAMES CHAUVET

Presentación

Louis Cattiaux (1904-1953) se carteo con James Chauvet (1885-1955). A continuación proponemos al lector los fragmentos más significativos de su correspondencia, tal como los recopiló Emmanuel d'Hooghvorst.

¿Quién era James Chauvet? Dejemos la palabra al muy añorado Robert Amadou (1924-2006): «*Esoterista* discreto, pero distinguido (más especulativo que operativo aunque dio testimonio de una experiencia mística maravillosa que orientó toda su vida), activista de la sinceridad perfecta, James Chauvet acabó su vida siendo viñador en Castel de Camblanes, pero más *esoterista* que nunca. (...) Escribió esporádicamente y de forma confidencial algunos textos sobre iniciación. Colaboró en el periódico «Le Goéland»¹, y se codeó entre otros con Louis Cattiaux. (...) Théophile Briant recurrió a la colaboración de ambos para la redacción en las columnas de su periódico de un texto de homenaje *In memoriam* a René Guénon. Por otra parte, fue James Chauvet quien, habiendo enviado *El Mensaje Reencontrado* a René Guénon, suscitó que éste realizara una reseña

1. Periódico de Théophile Briant.

excepcionalmente elogiosa² del libro y fue también él quien puso en relación epistolar a ambos hombres. En las cartas de Louis Cattiaux se pone claramente de manifiesto sus esperanzas de que René Guénon redactara el prefacio³ del *Mensaje Reencontrado*.»

Robert Amadou prosigue: «Pero James Chauvet es el hombre de un único libro *La Queste du Saint Graal*, un ensayo de dialéctica mayor». También participó de un intento de reconstitución de una Orden del Santo Grial junto con tres amigos médicos, Octave Béliard, Léo Gaubert y Auguste-Edouard Chauvet. Pero el proyecto no acabó concretándose.»⁴

A partir de 1921, James Chauvet evoca «la Orden» del Santo Grial con el objetivo de «promover la verdad crística» que el Santo Grial simboliza totalmente, «tesoro que debemos guardar celosamente». «La finalidad de nuestra orden es la custodia del Santo Grial, –el conocimiento intelectual y místico de las verdades están contenidos en él». «El aspecto exterior comprende el resplandor a fuera de las verdades crísticas, mediante el ejemplo, mediante las manifestaciones artísticas, la literatura, la música, etc., y mediante las obras sociales. La finalidad de la orden es muy práctica: crear elementos cristianos activos que no temerán llevar la Luz del Verbo en todos los ámbitos». En el contexto del esoterismo cristiano, la idea era crear «caballeros de Cristo». Pero esta Orden nunca salió a la luz...

Más adelante, en los años 1930, James Chauvet proyecta en Burdeos la creación de una «Sociedad» del Grial, un «Centro de estudios tradicionales». Consciente de la decadencia intelectual de su época, esta «Sociedad» fue creada con la finalidad de estudiar las tradiciones y en particular el Cristianismo. «Por este medio, tiene la esperanza de volver a colocar la inteligencia en sus líneas universa-

2. Ndlr: véase en la revista «Les Etudes Traditionnelles», número 270, sept. 1948.

3. Véase *Paris Le Caire, Correspondance entre Louis Cattiaux et René Guénon*, Éditions du Miroir d'Isis, 2012, y en particular p. 25.

4. *La Queste du Saint Graal, James Chauvet, suivi de Le Graal en compagnie au XX^e siècle*, Robert Amadou, Cariscript, Paris, 1988.

les vinculándola con su fuente viva, la Tradición primordial. Nuestra llamada se dirige a los espíritus prevenidos, de buena voluntad, deseosos de volver a poner en pie los valores espirituales abandonados; se dirige a la élite capaz de actuar siguiendo las leyes profundas del ser. Los miembros se caracterizan por el espíritu de trabajo y por el cumplimiento de una vida intelectual profunda.»

En la misma esfera que James Chauvet se hallaba también el poeta esotérico Milosz: se frecuentan en Burdeos y en París. También figuraban Louis Charbonneau-Lassay, René Guénon, Probst-Biraben, Saint Yves d'Alveydre, una agrupación como *l'Estoile Internelle*, revistas como *Regnabit* o *Le Voile d'Isis*. En el marco de esta modesta presentación, el lector nos perdonará por no detenernos más de la cuenta.

Después de muchos años de intercambios epistolares, Louis Cattiaux dirá que dio prueba de gran paciencia con su interlocutor para exponerle y explicarle ciertas nociones o puntos de doctrina; pero al no ser lo suficientemente comprendido ni seguido, acabó hastiado y exasperado por lo que, parece, puso un término a esta correspondencia, sugiriendo a Emmanuel d'Hooghvorst que tomara su relevo...

Para su obra *El Mensaje Reencontrado*, Louis Cattiaux había escrito un versículo⁵ sobre James Chauvet, que finalmente no fue conservado en su última corrección:

«James el viñador tiene la cabeza dura pero su intención es pura, ¿acaso el Señor no le abrirá un poco los sesos a fin de que sea regado por el Espíritu Santo? «Él etiqueta el viento y se olvida de la tierra».

5. Que se añadía bajo el número 45, a los versículos 46, 47 y 48 del libro XXIX.



CARTAS A JAMES CHAUVET

1.

En cuanto a la *Mater*, he aquí lo que puedo decirte: no es exactamente que se la pueda rogar, sino más bien sugestionarla, dinamizarla, conmoviera en una palabra, como hace el fuego secreto de dentro que le da las formas propulsadas por el verbo. Fuego: es la luz palpable y sutil con la que han sido creados los mundos visibles e invisibles; es la cosa más delicada de manejar que pueda haber, cuando se la conoce, por supuesto, lo cual ocurre muy escasas veces.

Así muchos, a pesar de su gran inteligencia y su gran saber, se hallan reducidos a la conjetura, porque nunca han visto a la *Mater*.

¿Quizá la veas un día? ¿Y quizá tengas el privilegio de la comunión en su cuerpo? Tu simplicidad, tu pureza serán las que decidan sin duda alguna. Piensa en el prodigioso número de los que la buscan y la esperan, creyentes, monjes, magos, ocultistas, sabios atomistas, filósofos, etc... Quizá todavía no sean lo suficientemente pobres para ser colmados de esta forma.

Piensa en ella al despertar y también al acostarte, pues es la verdadera raíz de todo.

2.

*OM. TAT. SAT.*⁶

OM. Es el Dios primero, oculto, el hombre secreto en el reposo de la muerte aparente.

TAT. Es la emanación, la obra desinteresada, la decantación, el trabajo de depuración.

6. En una versión preliminar de los doce primeros libros de *El Mensaje Reencontrado*, el versículo 57' del libro IV figuraba escrito: «Del Dios total y oculto, emana el Ser visible y perfecto.

OM TAT SAT.»

